

La vida cristiana: introducción

Dios da inicio a la vida nueva

Dios nos lleva a conocerle por medio de la Biblia. Por medio de esta Dios produce la fe en su pueblo para que su pueblo ponga la confianza en Cristo. Los creyentes en Cristo viven una vida nueva. Esto se da porque están en unión con Cristo, por medio de la fe, (Gálatas 2:20).

¡Cuán gloriosa es esta verdad! Todas las cosas se vuelven nuevas, (2 Corintios 5:17). Inclusive el creyente es una persona nueva. Es que uno no puede creer en Cristo y a la vez seguir siendo el mismo. No es posible. La presencia del Espíritu de Cristo en la vida renueva todo (Romanos 8:9). Cristo es un Salvador que salva completamente a su pueblo, (Lucas 19:10).

La lucha contra las cosas antiguas

¿Quiere decir esto que el cristiano ya no peca? No, de ninguna manera. Si decimos que no tenemos pecado, mentimos, (1 Juan 1:8). El Espíritu de Cristo forma principios nuevos en la persona, pero deja todavía los restos del pecado, (Romanos 7:22,23). Estos restos los va eliminando poco a poco, a través de la vida, sin llegar a finalizar la obra hasta el día de la muerte. Es un proceso largo en el cual Dios llama al pecador convertido a colaborar. El convertido colabora en el poder del Espíritu que obra en él. Para Dios son las gracias, pero a uno le toca esforzarse, (Romanos 6:12,13 y 8:13).

La llegada de cosas nuevas

No, el cristiano no está sin pecado. Pero, sí, repetimos, el cristiano es una persona nueva. Lo es en relación con Dios. Ama las cosas de Dios que antes aborrecía. Se entristece cuando no cumple con todo lo que Dios manda. Su anhelo es servir a Dios, cuando antes se servía a sí mismo. Su confianza ya está en Cristo, no en el hombre, (Filipenses 3:9-14). Encuentra contentamiento en las cosas de Dios, las cuales antes eran sin atractivo para él (Salmos 119:97). Se alimenta gustosamente con la Palabra de Dios y su gozo es obedecerla (1 Pedro 2:1-3). Busca someter a la voluntad de Dios todo detalle de su ser y de su hacer. ¡Cómo se alegra en comunión con su Señor! (Salmo 42:1,2)

El cristiano es nuevo en relación a sus semejantes también. Quiere ser siervo de los demás. El “yo” se dobliga, para buscar el bienestar del prójimo. Ya no intenta ser siempre primero, sabe perdonar, no insiste en sus derechos y pareceres y se rinde ante los demás cuando se trata solamente de su propia comodidad. Sirve sin desmayar en el hogar, en la iglesia, en el trabajo y en el mundo, (1 Corintios 9:22; Marcos 10:43-45).

¿Y yo?

Vale la pena que se pregunte, ¿ha habido este cambio en mí? Si no, busque a Cristo en oración y en su Palabra hasta cuando lo goce. Si usted goza ya de este cambio en su vida, ¡adelante en la vida cristiana! Las hojas que siguen, explican en forma breve, cómo es la vida cristiana. La Biblia es nuestro texto. Aprenda a vivir a la luz de la Palabra de Cristo.

Preguntas de repaso:

1. ¿Cuál es el origen de la vida Cristiana?
2. ¿Por qué el cristiano no puede seguir siendo el mismo que era antes de creer en Cristo?
3. Explique por qué el cristiano sigue siendo pecador. ¿Cuándo dejará de serlo? ¿Qué debe hacer mientras tanto?
4. ¿En relación a quiénes el cristiano es una persona nueva?
5. Diga algo sobre el cambio del cristiano en relación con Dios.
6. Diga algo sobre el cambio del cristiano en relación con el prójimo.

La vida cristiana: su principio - la parte de Dios, lección 1/24

Es un don de Dios

Como todo, la vida cristiana tiene su principio. Tiene su principio en Dios. Dios le da vida a su pueblo. Es un don de Dios (Romanos 6:23). Es el don que Dios da a aquel pueblo que antes se hallaba muerto en su pecado. A este pueblo Dios resolvió vivificar por pura gracia (Santiago 1:18). Este pueblo se hallaba totalmente cortado de la vida de Dios y no había contacto con él (Efesios 2:12). Como castigo por el pecado, Dios se escondía de él (Isaías 59:2). Pero después, por causa de la obra de Cristo en la cruz, Dios obró poderosamente en este pueblo muerto, para levantarlo de su muerte espiritual (Efesios 2:4,5).

La Regeneración

Esta obra de Dios la llamamos “el nuevo nacimiento” o *la regeneración*. Jesucristo le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Juan, el apóstol, escribió en su evangelio que los que creen en el nombre de Cristo son los que *antes* fueron engendrados por Dios (Juan 1:12, 13). En una palabra, Dios les dio vida cuando estaban muertos en sus pecados (Efesios 2:1). Más tarde, Juan escribió también: “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.” (1 Juan 5:1). Es la obra de Dios a favor del pecador perdido que se encuentra bajo su ira.

No es por esfuerzo humano

Debemos entender muy bien esto. Es la obra de Dios y no del hombre. (Filipenses 2:13). Es decir, en esta obra del nuevo nacimiento, el hombre no tiene parte alguna (Juan 6:63). No puede colaborar, porque precisamente con relación a Dios está muerto. Los muertos no hacen nada. No es que por haber creído en Cristo el pecador recibe luego la vida, como premio de parte de Dios. Para poder creer en Cristo, el pecador necesita tener primero la vida, y no la tiene (Jeremías 17:14). No, esta obra es ciento por ciento de Dios. Dios mira al pecador débil, enfermo, paralizado, enemigo, muerto, ignorante, rebelde, corrompido y depravado. Lo mira así y por pura misericordia, resuelve resucitarlo (Juan 5:25). No es que Dios vea algo bueno en el pecador que le mueva a salvarlo de tan triste condición (Tito 3:3-7). Dios no ve nada bueno en el pecador porque en el pecador no

hay nada bueno (Romanos 7:18; 3:10-18). Lo que mueve a Dios a salvar al pecador es Su deseo de hacerlo (Efesios 2:1-14; Romanos 9:9-24; 2 Tesalonicenses 2:13). ¿Por qué? Porque simplemente él quiere mostrar misericordia, nada más. Es por gracia, no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8,9).

¿Ve que la vida cristiana no empieza con una decisión que el hombre toma? ¿Ve que la vida no empieza porque el pecador quiere? (Romanos 9:16). Nadie nace por voluntad propia, sino por voluntad de otro. Ningún muerto resucita porque quiere, sino porque otro quiere. Ningún paralítico recupera el uso de sus miembros porque quiere, sino porque otro tiene poder y voluntad para sanarlo. Pablo escribió a los efesios que Dios, en amor, predestinó a algunos para ser adoptados hijos suyos según el puro afecto de su voluntad (Efesios 1:5).

La Elección

Si Dios es el que tiene que dar la vida, ¿por qué no se la da a todo el mundo? La respuesta bíblica a esta pregunta es sencillamente que él no quiere. En Romanos 9:18 Pablo dice: “De quien quiere, tiene misericordia y al que quiere endurecer, endurece.” Jesucristo alabó a su Padre porque éste había escondido las cosas del evangelio de los sabios y de los entendidos y las había revelado a los niños. ¿Por qué actuó Dios el Padre así? Nos responde Cristo con estas palabras: “Sí, Padre, porque así te agradó” (Mateo 11:25-30). Esto de que Dios escoge a quién va a salvar se llama “*la elección*”. A todos los elegidos, Dios les da la vida espiritual en Cristo. A las demás personas, no se la da. Es un misterio para nosotros. Pero ¡cuidado! No podemos ponernos a discutir con Dios. Él es Dios. Tengámoslo en cuenta. Nosotros somos sus criaturas, nada más.

Lo maravilloso, lo asombroso, lo increíble es que Dios muestre misericordia para con algunos. En realidad, todos merecemos la muerte eterna, por el pecado. El pecador elegido y regenerado siempre responde en fe, gratitud y obediencia. Jamás se gloría en sí mismo (1 Corintios 1:30,31). Jamás dice que la salvación se debe a sus propios méritos. Nunca habla de que es obra suya. No, toda la gloria y la honra y las alabanzas se las da a Dios (Romanos 11:36). Dios

Avance Bíblico: Primer Nivel – La vida cristiana

elige; Dios da la vida. La elección y la regeneración, con estas dos cosas se empieza la vida cristiana.

¿Es importante entender estas cosas? Sí, bastante, y debemos entenderlas desde el principio. Sí no, jamás vamos a andar con la debida humildad, reverencia, confianza, y sumisión ante Dios. Desarrollemos esta idea:

1. Si nos parece que hay en nosotros voluntad y poder para empezar sin Dios, luego también nos parecerá tener voluntad y poder para seguir sin Él. A uno le va a quedar difícil aprender a confiar en Cristo si le parece que puede hacer mucho sin Él. Si no confía totalmente en Cristo va a fracasar, porque no tiene los recursos para triunfar.
2. Si a uno le parece tener poder y voluntad para empezar a vivir, ¿no es justo que se jacte de sí mismo? ¿Por qué sentir humildad ante Dios? Pero si pensamos así, el culto que le rendimos a Dios no va a ser de su agrado, ya que sentiremos que nosotros también somos dignos y merecedores de honra.
3. Si a uno le parece tener poder y voluntad para empezar a vivir, jamás se sentirá obligado a someterse a Dios de un todo, ya que al fin y al cabo uno no depende completamente de Él.

¡Cuán importante es entender que la vida cristiana es un don de Dios! Note usted cuán importante es la sana enseñanza para una vida recta ante Dios y ante los demás. Muchos de los males que agobian a la iglesia cristiana actualmente se deben precisamente a que los cristianos no entendemos y no vivimos la enseñanza que brevemente presentamos en esta lección.

¿De quién es la obra de la salvación?

Dios premia con la salvación a todos los que eligen seguir a Cristo.

Pues, cuando alguien nace de nuevo, una parte depende de Dios y otra parte depende de la persona misma.

La obra de salvación es del Señor. Es ciento por ciento una obra de gracia.

Preguntas de repaso:

1. ¿Por qué fue que *Dios* tuvo que dar la vida al pecador?
2. ¿Cómo llamamos la obra de Dios cuando Él da vida a una persona?
3. ¿Qué parte tiene el hombre en el nuevo nacimiento?
4. ¿Por cuál razón de Dios Él le da vida espiritual al pecador?
5. ¿Por qué Dios no da la vida espiritual a todos los pecadores?
6. ¿Cuál va primero, la elección o la regeneración?
7. ¿Cómo responde siempre el pecador cuando Dios le da la vida?
8. Si uno no cree que Dios escoge y regenera sin la ayuda del pecador, ¿cuáles virtudes espirituales sufren?

La vida cristiana: su principio - la parte del hombre, lección 2/24

La Conversión

Sí, a Dios las gracias. Él nos dio vida y ahora andamos en santidad y justicia. Pero, en esta lección, queremos agregar algo más sobre la vida cristiana en su principio. La persona que recibe la vida como don de Dios en seguida hace algo. Empieza a demostrar que posee esta clase de vida en su alma. Lo hace al actuar con:

- 1) El arrepentimiento para con Dios.
- 2) La fe en nuestro Señor Jesucristo.

Esto se llama conversión. Convertirse es lo primero que el pecador hace en la vida cristiana. Es el principio de la vida cristiana en cuanto a la parte humana. Pero recordemos algo: antes de que el pecador actúe, Dios ya le ha dado la vida espiritual. Solamente así ha podido convertirse. En un sentido muy real, es Dios quien convierte al pecador. Pero, también el pecador se convierte a Dios. Si no se convierte, va a morir en sus pecados (Lucas 13:1-5). Sin el arrepentimiento y la fe, la persona no es de Cristo. Jesucristo y el apóstol Pablo predicaban estas dos cosas juntas (Vea Hechos 20:21 y Marcos 1:15).

La primera parte: el arrepentimiento

Arrepentirse quiere decir cambiar el modo de pensar. Quiere decir reconocer lo malo que hay en uno y en su obrar frente a la ley de Dios. Quiere decir sentirse triste por haber ofendido a Dios. Quiere decir abandonar el pecado con el fin de obedecer a Dios. Nótese bien: el arrepentimiento no es meramente cambiar de conducta. No, más bien, es cambiar la conducta para agradar a Dios. Es aborrecer el pecado porque a Dios no le agrada.

La segunda parte: la fe

El arrepentimiento no es genuino si no lleva a la persona a poner su confianza en Cristo. Esta es la segunda parte de la conversión. Es la fe en nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué terrible es el pecado de confiar en uno mismo! ¡Qué pecado más horrendo es el de no depender de Dios! El pecador arrepentido es el que deja de confiar en sus propias obras para confiar en Cristo. El arrepentido reconoce que sus propias obras son una abominación delante de Dios. Sabe que sus obras no pueden pagar lo malo que ha hecho. Sabe que solamente Cristo salva mediante la obra en la cruz. Por lo tanto, pone su confianza en Cristo y en su sangre derramada. Cristo sí limpia todos los pecados. El arrepentido desea ser hallado solamente en Cristo.

¿Se ha convertido usted?

He aquí, el principio de la vida cristiana en cuanto a la parte humana. La pregunta que cada cual debe hacerse es si en verdad se ha convertido o no. Si no, no tiene la vida espiritual, porque no está en Cristo. Y sin la vida de Cristo en el alma, nadie puede vivir una vida cristiana. Hay que comenzar antes de poder seguir. He aquí, la razón por la cual muchos fracasan. Intentan andar en lo recto, pero no son capaces y no son capaces porque no están en Cristo Jesús todavía. Asegúrese primero de estar en Cristo y después, ¡adelante en la vida cristiana!

Dios me salvó → Ahora me convierto y vivo mostrando que Dios me ha salvado de verdad.

Preguntas de Repaso:

1. ¿Cómo se llama el principio de la vida cristiana en su parte humana?
2. ¿Cuáles son las dos partes de la conversión?
3. ¿Es necesaria la conversión? ¿Por qué?
4. ¿Qué es lo que siempre va antes de la conversión?
5. ¿Qué es el arrepentimiento?
6. ¿Qué es la fe en Cristo?
7. ¿Por qué no puede uno vivir la vida cristiana si no se ha convertido a Cristo?

La vida cristiana: su meta, lección 3/24

No basta con empezar una vida cristiana. Hay que crecer. El que nace tiene que crecer. Uno se convierte a Dios, sí, pero su conversión aún no es perfecta. Quiere arrepentirse más y más. Quiere confiar completamente en Cristo como único Salvador.

¿Cuál es la meta de la vida cristiana?

¿Cuál es la meta de la vida cristiana? ¿A dónde quiere llegar el cristiano? ¿Cuál es el propósito de su unión y su comunión con Cristo? La Biblia nos da varias frases para ayudarnos a entender cuál es el propósito de nuestra salvación. Nos da estas frases para que comprendamos con cuál fin Cristo murió por nosotros.

Nótese lo que Pablo escribió en 2 Corintios 5:15: “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” Tenga en cuenta este gran cambio que Dios quiere. Uno ya no vive para sí mismo como antes; ya todo es para Dios.

Nótese Romanos 12:1 y 2: “Os ruego, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios... No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Nuevamente notemos que Dios quiere que vivamos para Él con todo nuestro ser.

Nótese 1 Corintios 10:31: “Si, pues coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” El cristiano tiene una sola cosa ante sus ojos: lo que le honra a Dios, (Véase 1 de Pedro 4:11).

Nótese Efesios 4:13: “...Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” ¡Qué meta más alta tenemos por delante! Queremos llegar a ser como Cristo en cuanto a las cualidades de su humanidad. El cristiano no se contenta con menos. Hacia esta meta se esfuerza sin desmayar.

Además de los textos anteriores, por favor busque en su Biblia los que siguen. Léalos con cuidado para saber qué es lo que Dios quiere de su pueblo:

Colosenses 3:23	Tito 2:14
Colosenses 1:9,10	1 de Juan 3:22
1 Tesalonicenses 2:12	Mateo 16:24
1 Tesalonicenses 4:3	Mateo 4:10

En pocas palabras, la meta es ¡glorificar a Dios!

Estas frases seleccionadas son unas pocas nada más de las que se encuentran en la Biblia. Todo el impacto de la Biblia golpea en hacernos entender para qué nos salva Cristo. Dios nos hizo para que lo glorifiquemos. Después de que hubo entrado el pecado en el mundo, Cristo vino para rescatarnos y volvernos a poner al servicio de Dios. Y en este servicio hallamos contentamiento. Sin él, sufrimos la tristeza de ser algo distinto a lo que Dios quiere que seamos.

Preguntas de repaso:

1. Diga en pocas palabras cuál es la meta de la vida cristiana.
2. ¿Leyó en su Biblia todos los textos de esta lección?
3. Escoja algunos de estos textos y apréndalos de memoria. Que le guíen en toda su conducta, todos los días.
4. ¿Puede decir que el propósito de su vida va de acuerdo con lo que Dios le señala en la Biblia?

La vida cristiana: su poder, lección 4/24

Hay una ayuda: el Espíritu Santo

Nos parece imposible cumplir con lo que presentamos en la lección pasada. ¿Vivir solamente para Dios? A ello no estamos acostumbrados. Hay tantas cosas que nos lo impiden. Los enemigos son muchos. No tenemos fuerzas. Muchas veces aun nuestros deseos son muy débiles. Pero, hay esperanza. Dios no nos deja solos. Él nos pide todo y luego nos da la ayuda para que podamos cumplir. La ayuda que nos da es una persona. Es el mismo Espíritu Santo de Dios, la tercera persona de la Trinidad. Personalmente, Él viene a morar en el corazón del creyente, (Juan 7:38,39).

Pablo escribió en su carta a los Romanos: "...si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis". Por el Espíritu podemos. No hay otro poder suficiente. Sin Él, no podemos.

El hombre natural confía en sí mismo

Qué fácil es engañarnos. Llegamos a pensar que en nosotros hay poder suficiente para todo. Pensamos que somos capaces de echar de nuestra vida todas las costumbres que la ley de Dios prohíbe. Pero, sin el Espíritu ni reconocemos como malas estas cosas. El "hombre natural" está de tal manera corrompido que no sabe discernir bien las cosas. Llama bueno a lo malo y malo a lo bueno. Nos toca tener al Espíritu para que nos enseñe. (Véase Gálatas 3:3).

Hay mucha distancia entre saber que algo es malo y poderlo desechar. Más aún, esto es difícil cuando por naturaleza amamos las cosas malas. ¿Quién encuentra fácil dejar de hacer lo que ama? Semejante tarea está más allá del poder humano. Posiblemente uno logre encubrir o disfrazar lo malo por un tiempo. Pero, tarde o temprano, vuelve a aparecer. Por un tiempo podría ser que uno logrará calmar los pecados más groseros, pero solamente el Espíritu Santo puede arrancar de raíz la mata venenosa. Sin el Espíritu,

todo resulta en vano. Nos toca "andar en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne." (Gálatas 5:16).

Solo en Cristo se vence el pecado

Se ve que solamente el cristiano puede ganarle la batalla al pecado. Solamente el cristiano puede agradar a Dios. Es así porque solamente el cristiano tiene al Espíritu en su vida (Romanos 8:9). Todo cristiano tiene al Espíritu en su vida (1 Corintios 12:13). Todo cristiano tiene como meta honrar a Dios y todo cristiano en alguna medida lo hace.

Nótese que la presencia del Espíritu en la vida del cristiano tiene este fin. El Espíritu es el Espíritu Santo y está para volvernos santos. Su presencia está y su presencia es poderosa. Su presencia es poderosa en el cristiano para luchar contra el pecado. No está tanto para darnos dones, sino para hacernos santos. Sin Él, no podemos glorificar a Dios. Pero, con Él, podemos hacerlo con algún éxito. Dejemos de confiar en nosotros mismos, nuestros propósitos y nuestros esfuerzos. Pongamos toda nuestra confianza en Dios.

Preguntas de repaso:

1. ¿Por qué al cristiano le resulta imposible vivir en su propia fuerza?
2. ¿Cuál es la ayuda que Dios da para que podamos vivir siendo agradables ante Él?
3. Diga las dos maneras en las que nos ayuda el Espíritu Santo.
4. ¿Por qué solamente el cristiano puede ganar en la lucha contra el pecado?
5. ¿Con qué fin está el Espíritu presente en el corazón del creyente?

La vida cristiana: su norma de conducta, lección 5/24

El cristiano tiene “hambre y sed de justicia”. Es decir, anhela fuertemente hacer lo justo. Anhela hacer la voluntad de Dios. ¿Cómo puede saber lo que Dios quiere que haga? En la Biblia Dios ha expuesto su voluntad para todos los hombres. Esta revelación se llama la ley de Dios.

El creyente y la ley de Dios

Es cierto que nadie puede cumplir esta ley. Es santa, justa y buena, pero no la podemos cumplir porque somos pecadores (Romanos 8:7,8). Merecemos el castigo por nuestros pecados y el pecado es quebrantar la ley de Dios (1 Juan 3:4). Cristo nos salva de la condenación de la ley y nos libra para que obedezcamos la ley. El cristiano muestra su amor a Dios cuando obedece sus mandamientos (Juan 14:15,21,23). Pablo se deleitaba en la ley de Dios (Romanos 7:22). Debemos amar a Dios. El amor genuino es el que busca agradar al amado. Solamente a través de la ley podemos mostrarle a Dios nuestro amor de una manera correcta.

¿Se acuerda de cuando Dios sacó a los israelitas de Egipto? Después les entregó la ley. Fue un favor que Dios les hizo, porque solamente así podrían saber cómo servirle. Nótese que los israelitas no se ganaron la libertad por haber cumplido la ley. Más bien, Dios sacó libre a Su pueblo para que la cumpliera. ¡Cuán provechosa era esta ley para el pueblo de Dios! Véase por ejemplo, Salmos 1, 19, y 119. Pablo escribió a los corintios diciendo que lo esencial era guardar los mandamientos de Dios (1 Corintios 7:19). La obra de Cristo tenía como fin ver la justicia de la ley cumplida en su pueblo (Romanos 8:4, 13:8-10). A través de todas las escrituras apostólicas, Dios nos enseña a guardar una conducta acorde con su ley. No hay otra manera para agradar a Dios. No hay otra manera para manifestar que Dios nos ha hecho nuevas personas. Para Cristo, lo importante era hacer la voluntad de Dios (Hebreos 10:7). Si queremos ser como Cristo, vamos a querer andar en los mandamientos de Dios.

Estos están resumidos en los diez mandamientos, (Éxodo 20:1-17).

Los versículos como Romanos 6:14 no quieren decir que el cristiano no debe obedecer la ley de Dios. Quieren decir solamente que para justificarnos ante Dios, no estamos bajo la ley. También que no nos toca ahora cumplir con las ceremonias de la ley de Moisés, puesto que en Cristo aquellos ritos ya tuvieron cumplimiento. El cristiano, sí, guarda la ley moral por cuanto esta ley es la voluntad eterna del Dios que no cambia nunca.

Para el cristiano, la ley tiene estos fines:

1. Le enseña la voluntad de Dios.
2. Le ayuda a resistir el pecado que aún está en él (Salmos 119:9-11).
3. Le hace entender cuándo ha pecado contra Dios (Romanos 7:7).
4. Le hace amar más a Cristo, el que le libra del pecado y de la condenación de la ley (Gálatas 3:13).
5. La ley destruye toda confianza en la carne, al mostrar cuán imposible es hacer todo lo que Dios manda (Romanos 3:19,20).

Preguntas de repaso:

1. ¿Cómo se llama la revelación de la voluntad de Dios para nosotros?
2. ¿Qué es lo que el cristiano muestra cuando obedece la ley de Dios?
3. ¿Por qué es un favor que Dios nos haya dado su ley para obedecer?
4. ¿En cuáles sentidos el cristiano no está bajo la ley?
5. ¿Para cuáles fines sirve la ley al cristiano?

La vida cristiana: su desarrollo por medio de la Palabra de Dios, lección 6/24

La Biblia: fuente de nuestra fe

La Biblia dice que el justo vivirá por la fe (Romanos 1:17). Por la fe recibimos todas las bendiciones de Dios. Por la fe gozamos de la comunión con Cristo. “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). Esta fe de la que hablamos es la fe en Dios y en su Palabra. ¿Cómo podemos aumentar nuestra fe para que amemos más a Dios? Es decir, ¿cómo podemos crecer en la vida cristiana? Romanos 10:17 dice que “la fe es por el oír y el oír por la Palabra de Dios”. Por eso todo cristiano desea crecer y, para hacerlo, dedica tiempo a leer, oír y meditar la Palabra de Dios, la Biblia.

Dios nos habla en la Biblia

Tengamos en cuenta qué cosa es la Biblia. Es la Palabra viva de Dios. Dios realmente nos habla por medio de ella. El que lee la Biblia oye la voz de Dios. En la Biblia está todo lo que Dios tiene que decirnos. Es la Palabra perfecta, completa, suficiente y clara de Dios (Salmo 19:7-10 y 2 Timoteo 3:15-17). Es la Palabra final de Dios (Hebreos 1:1,2 y 2:1-3). Es la Palabra profética más segura (2 Pedro 1:19).

La Biblia, la voz viva de Dios, nos vivifica. Nos hace vivir para que hagamos la voluntad de Dios; nos hace crecer más y más en semejanza a Cristo; nos lleva a amar a Dios y al prójimo; nos fortalece para que dejemos el pecado y para que andemos en lo bueno. ¡Cuán importante es ponerle cuidado a la Biblia!

Hay que leerla, y leerla, y leerla...

Todos los días el cristiano debe meditar sobre la Biblia. Por una parte, debe leer la Biblia de pasta a pasta; debe leerla cuantas veces pueda. Una vez al año no es mucho para los que tienen capacidad para leer. Al leer cuatro páginas de la Biblia cada día, uno puede leer el Antiguo Testamento una vez y el Nuevo Testamento dos veces al año. El que lee toda la Biblia

recibe toda la voluntad de Dios. Cada parte de la Biblia nos enseña de una manera particular.

Pero el cristiano, por otra parte, debe meditar algunas partes más en detalle. Es bueno analizar detenidamente pasajes más cortos, día tras día. Quizás podría leer un capítulo cada día. Escoja algún libro de la Biblia como Marcos, Juan, Romanos o 1 Juan, etc. Lea cada día un capítulo. Si no es capaz de leer tanto, lea una parte del capítulo. Lea con cuidado, con reverencia y con inteligencia. ¡Piense! Léalo más de una vez si puede. Busque entender cuál es la idea principal del pasaje. Tome nota de otras enseñanzas que le impresionan. Para entender aun mejor lo que lee, hágase estas preguntas:

1. ¿Hay una promesa que debo reclamar?
2. ¿Hay algún pecado que debo confesar o evitar?
3. ¿Hay algún mandamiento que debo obedecer?
4. ¿Hay un ejemplo que debo seguir o no seguir?
5. ¿Hay un error que debo evitar o abandonar?
6. ¿Hay alguna enseñanza sobre Dios o Cristo o el Espíritu Santo?
7. ¿Qué me enseña sobre la salvación de Dios?

Después de meditar el pasaje, o mientras esté meditándolo, hágase esta pregunta: ¿qué voy a hacer hoy para vivir más de acuerdo con lo que la Biblia aquí me dice? Pida a Dios en oración que le ayude a lograrlo.

Preguntas de repaso:

1. ¿Cómo puede uno crecer en la fe?
2. ¿Por qué será que en la meditación de la Biblia recibimos vida?
3. ¿Cuál es el valor de leer toda la Biblia con frecuencia?
4. ¿De qué manera debe el cristiano leer la Biblia?
5. ¿Cuáles preguntas puede uno hacerse para sacar más provecho de la lectura?
6. ¿Cuál es la pregunta que uno debe hacerse mientras esté meditando en la Biblia?

La vida cristiana: su desarrollo por medio de la oración, lección 7/24

La oración nos hace crecer

El cristiano no crece sin la oración. Sin ella, Dios no da su bendición. Sin ella, el cristiano está sin los recursos de Dios. Dios ordena en la Biblia que pidamos si queremos tener. De esta manera, el cristiano aprende que todo depende de Dios y el cristiano deja de confiar en sí mismo. En este contacto con el Dios vivo, crecemos.

Nuestro ejemplo de oración: el “Padre Nuestro”

En una ocasión, los discípulos de Cristo le pidieron que les enseñara a orar. En respuesta, Cristo les enseñó la oración que encontramos en Mateo 6:9-13. Esta oración modelo nos enseña que debemos dirigir nuestras oraciones solamente a nuestro Padre Celestial. Claro, reconocemos que para llegar ante su presencia, nos toca llegar mediante Cristo, el Salvador, quien nos limpia de nuestro pecado.

Debemos pedir según la voluntad de Dios (1 Juan 5:14,15). Él no nos va a dar lo que va en contra de su reino. ¿Cómo pedir entonces? En el “Padre Nuestro”, Cristo nos enseña cómo orar. Léalo en Mateo 6. Después, nótese que debemos pedir por dos clases de cosas:

1. Debemos pedir por lo que tiene que ver con la gloria de Dios. (Mateo 6:9,10). Pedimos esto en primer lugar. Es una forma de idolatría no pensar primero en Dios y su gloria. Pedimos, pues, que Dios sea conocido, respetado y servido. Pedimos para que Él gobierne en todo. Rogamos porque el pecado, el diablo y sus ayudantes sean derrotados. Suplicamos que muchísimas personas se sometan a Dios en todo el mundo. Queremos que todas las cosas sean restauradas a lo que eran cuando Dios las creó.
2. Debemos pedir por lo que tiene que ver con nosotros mismos. (Mateo 6:11-13). Dios permite

y quiere que tengamos lo necesario, tanto en lo material como en lo espiritual; al pedirle por todo lo que nos hace falta, vamos confesando que de Él viene todo. Así nos libramos de confiar en nuestros propios esfuerzos o posesiones. Pidamos no solamente por lo material. Aún más, pidamos por lo espiritual. Nos toca tener el perdón de Dios; nos toca pedir que Dios nos guarde de la tentación. Si no, seremos llevados continuamente al pecado y a sus consecuencias. Solamente Dios nos puede ayudar a escoger lo bueno y desechar lo malo. Nos toca pedir su ayuda.

Dios nos manda a orar sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17). Nos manda a orar en todo tiempo (Efesios 6:18). El cristiano aparta tiempo todos los días para orar.

En la oración, pedimos por la gloria de Dios y por nuestro bien. En el mismo momento de estar pidiendo, damos gracias también. Con decirle gracias al Señor, vamos reconociendo que de Él tenemos la respuesta a nuestra oración. Sentimos a la vez el deseo de alabarle. Por esto, el “Padre Nuestro” termina con palabras de alabanzas, (Mateo 6:13).

Preguntas de repaso:

1. ¿Qué es lo que mostramos cuando pedimos a Dios?
2. ¿Cuál es el modelo que Cristo dio para guiarnos en la oración?
3. ¿Por cuáles dos clases de cosas debemos pedir según el “Padre Nuestro”?
4. ¿Por cuáles cosas pedimos cuando pedimos por la gloria de Dios?
5. ¿Cuándo debemos orar?
6. ¿Qué cosas presentamos en la oración, además de nuestras peticiones?

La vida cristiana: su desarrollo por medio de los sacramentos, lección 8/24

Recordemos: el cristiano nace por la obra de Dios solamente. En esta obra, el hombre no tiene ni la más mínima parte. Pero, después, el hombre se arrepiente de su pecado y cree en Cristo. Esto es lo que llamamos la conversión.

Los dos sacramentos

El cristiano no sólo nace. También crece. Crece por los medios que Dios ordenó. Estos medios son la Biblia, la oración y también los sacramentos. ¿Cuáles son? Son dos nada más, a saber, el bautismo y la santa cena. Los llamamos sacramentos porque Dios los ordenó para que a través de ellos, los creyentes reciban más y más de Cristo y sus beneficios.

¿Qué es un sacramento?

Los sacramentos son señales sagradas y visibles y sellos instituidos por Dios. Por ellos nos es declarada y sellada la promesa del evangelio, es decir, que la remisión de los pecados y la vida eterna se nos dan por gracia debido al único sacrificio de Cristo ofrecido en la cruz.

1) El Bautismo

Todo cristiano debe recibir el bautismo. En el bautismo, se sumerge la persona en agua. Es un símbolo de la unión que el creyente goza con Cristo. Es unido con Cristo en su muerte y resurrección. Al hundirse en el agua, muestra su muerte con Cristo al pecado. Al salir del agua, muestra su nueva vida en Cristo. El agua habla de la limpieza que el creyente recibe por la sangre y por la Palabra de Dios (Romanos 6:3,4).

Tengamos en cuenta que el creyente tiene todo en Cristo, aún antes del rito del bautismo. El bautismo no es lo que salva, sino más bien Cristo Jesús. Antes de bautizarse, el creyente goza del don de la salvación, pero, sin el paso de obediencia, no hay confirmación del hecho. Ya con el bautismo, recibe con seguridad y realmente el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo.

El bautismo es solamente para los creyentes (Marcos 16:16). Los hijos de padres cristianos no tienen derecho automático al bautismo. Solo es para aquellos que manifiestan ser de Cristo, porque han nacido de Dios. La única manera de saber si una persona ha nacido de Dios o no es por medio del testimonio que ella da, y un niño no puede dar este testimonio. Así, pues, el bautismo no es para niños.

2) La Santa Cena

La santa cena es el segundo rito que Cristo estableció para la iglesia. En este rito, los creyentes reciben alimento espiritual. Al comer el pan y tomar el vino, el creyente recibe a Cristo. Pero lo recibe, no en forma corporal, sino en forma espiritual. Es decir, el pan y el vino no se convierten en el cuerpo y la sangre del Señor, sino que son símbolos o representaciones de Cristo. Él, de una manera especial, se hace presente en el culto de la cena. Al recibir la cena, la iglesia entera se fortalece para vivir en la fe del evangelio, en su lucha en contra del pecado y en su vida de amor, fe y santidad.

Preguntas de repaso:

1. ¿Cuáles son los tres medios de crecimiento para el cristiano?
2. ¿Qué son los sacramentos?
3. ¿Cuáles son los sacramentos?
4. ¿De cuáles cosas habla el bautismo?
5. ¿Quiénes deben recibir el bautismo? ¿Por qué solamente ellos?
6. ¿Para qué sirve la santa cena?

La vida cristiana: su desarrollo por medio de la comunión, lección 9/24

Ya hemos visto tres medios de crecimiento en la vida cristiana, estos son: la meditación en la Palabra de Dios, la oración y los sacramentos. Hay otro medio por el cual Dios da su gracia para que podamos crecer. Es la comunión con el pueblo de Dios. ¿Cuál es el pueblo de Dios? El pueblo de Dios son todos aquellos que creen en Cristo como Salvador y le obedecen como Señor. En una palabra, hablamos de las iglesias cristianas. Nótese que decimos “iglesias” y no “iglesia”. Claro, realmente hay una sola iglesia porque la iglesia es el cuerpo de Cristo (Efesios 1:22,23). Pero en la tierra, la iglesia única de Cristo, se da a conocer en los muchísimos grupos o reuniones de creyentes en muchas partes del mundo. A cada uno de estos grupos, la Biblia también los llama “iglesia”, (Gálatas 1:2).

Solamente en comunión con una de estas iglesias puede el cristiano crecer debidamente. ¿Cuál es el motivo?

1. Porque es en la iglesia que Dios ha puesto a los pastores y maestros, hombres con dones especiales para enseñar su verdad, tal como la tenemos en la Biblia. El que no está en la iglesia pierde estas enseñanzas. Sí, puede estudiar la Biblia cada cual en la casa, pero, debe también recibir la enseñanza en la predicación de los maestros.
2. Porque es en la iglesia que Dios recibe la adoración y el culto que Él desea. Desea que su pueblo unido le alabe. Cristo vino para unir a las personas en testimonio del poder de Dios. Solamente cuando los hombres se unen en amor, recibe Dios el fruto de su obra en forma completa. Solamente en contacto con los demás, se cumple en el creyente su crecimiento como persona en relación correcta con su Creador.

3. Porque es en la iglesia donde se comparten los dones que Dios da a Su pueblo. No todos tienen los mismos dones. A cada uno le hace falta algo para servir bien a Dios y al prójimo. A cada uno le toca recibir de sus hermanos para poder crecer debidamente.

4. Porque es en la iglesia que se le presentan al creyente las mayores oportunidades de servicio ante el mundo. Una persona sola no es capaz de llevar a cabo una obra completa de evangelización. Necesita de la iglesia completa. Trabajar solo es trabajar en forma deficiente.

Estas cuatro cosas nos hacen ver por qué es tan importante ser miembro de una iglesia cristiana verdadera. Claro, no hay iglesias perfectas, pero sí las hay donde enseñan y viven fervientemente la Palabra de Dios. El cristiano debe comprometerse con una de ellas y asistir a todas las reuniones posibles, pues le dan la oportunidad de servir al Señor sirviendo a su pueblo.

Tengamos en cuenta que hay iglesias falsas. Por eso debemos mirar con cuidado cómo es la vida y la enseñanza de una iglesia antes de unirnos a ella.

Preguntas de repaso:

1. ¿Cuál es el pueblo de Dios con el cual el creyente debe tener comunión?
2. ¿Cuántas iglesias cristianas hay?
3. Dé cuatro razones del por qué debe uno hacerse miembro de una iglesia.
4. ¿Con qué clase de iglesia debe uno asociarse?

La vida cristiana: sus enemigos, lección 10/24

Los tres enemigos del creyente

La vida cristiana es muy hermosa, pero no es fácil. ¿Por qué no? Porque el cristiano tiene muchos enemigos y éstos buscan impedirle que siga a Cristo. ¿Cuáles son sus enemigos? Son el diablo, el mundo y el pecado que está en él; lo llamamos, la carne.

El primer enemigo: el Diablo

Hablemos primero del diablo. Es el adversario del cristiano (1 Pedro 5:8). Quiere llevar al cristiano a pecar contra Dios y contra sí mismo. Es un ser vivo, pero invisible, quien pone ante el cristiano toda clase de tentaciones, insinúa cosas malas en la mente del creyente y tiene a muchos espíritus malos que le colaboran con artimañas y ardides para engañar al cristiano (2 Corintios 2:11 y Efesios 6:11). Es mentiroso y llama lo bueno malo y lo malo bueno. Es muy astuto y poderoso. El cristiano por sí solo no puede vencerlo. Para esto tiene que permanecer en comunión con Cristo y conocer la Palabra de Cristo. Solamente en Él, el cristiano puede vencer al diablo, (Hebreos 2:14).

El segundo enemigo: el mundo

El segundo enemigo del cristiano es el mundo. Según la Biblia, “mundo” se refiere a cualquier manera de pensar que sea contraria al Espíritu de Cristo. Aquí incluimos las religiones, las filosofías, e ideologías falsas. Inclusive está el modo materialista según el cual piensa y vive el hombre egoísta, el no cristiano. El espíritu mundano se ve cuando vivimos a nuestro gusto sin preocuparnos por Dios. El cristiano encuentra este espíritu en su naturaleza y tiene que luchar en contra de él; tiene que mantener todos los pensamientos sujetos a Cristo. 1 Juan 2:15,16 explican lo que es el mundo. Nótese que las cosas materiales no son malas en sí mismas, sino que se vuelven malas cuando las usamos mal o cuando las deseamos en contra de la voluntad de Dios.

Preguntas de repaso:

1. ¿Cuáles son los tres enemigos con los cuales tenemos que luchar?
2. ¿Por qué el cristiano necesita de la ayuda de Cristo para vencer al diablo?
3. ¿Qué cosa es el mundo? ¿Cuáles son las dos maneras para hacernos caer?
4. ¿En cuáles dos lugares hallamos el mundo?
5. ¿Qué cosa es la carne? ¿Por qué dejó Dios en nosotros la carne cuando nos salvó?

el diablo, el mundo, la carne

Pero, el mundo no sólo está dentro del hombre, sino que lo rodea también. El espíritu mundano lleva a los demás hombres a inventar mentiras. Buscan engañarnos con ellas y llevarnos a creer y a practicar cosas en contra de la ley de Dios y del evangelio. Muchas veces el mundo persigue al cristiano para obligarlo a dejar el camino de Dios. Hay que estar en alerta para no creer la mentira y para no ceder ante la persecución.

El tercer enemigo: la carne

El tercer enemigo es la carne. No hablamos del cuerpo como sí. El cuerpo no es malo. Dios hizo tanto el alma como el cuerpo y ambos en el principio eran buenos. Pero, cuando el pecado entró, se valió del cuerpo para actuar. “La carne” es el pecado que está en nosotros, el cual actúa mediante el cuerpo para desobedecer la ley de Dios. Nos toca recordar cuando Dios nos salvó, que nos hizo personas nuevas. Sin embargo, dejó en nosotros los restos del pecado (véase otra vez la lección número uno). No sabemos por qué lo hizo así, pero así es. Por lo tanto, nos toca hacer un esfuerzo para seguir con el nuevo principio que está en nosotros y no con el viejo que nos gobernaba antes. Tenemos que hacer morir todo lo de la carne. Colosenses, el capítulo tres, nos hace ver lo que debemos desechar. Favor de leerlo.

La vida cristiana: cómo saber si soy cristiano, lección 11/24

Es importante hacerse esta pregunta (2 Corintios 13:5). ¡Qué triste pensar serlo sin serlo realmente! (Mateo 7:21-23). Es posible engañarse porque uno puede tener muchas cosas buenas y todavía no ser de Cristo. Dios quiere que tengamos vida en Cristo (Juan 20:31) y quiere que sepamos que tenemos esta vida (1 Juan 5:13). ¿Cuáles son las señales que muestran que Dios nos ha hecho sus hijos?

La primera carta de Juan habla de las siguientes señales o notas:

- 1) “Sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos” (2:3; 3:24; 5:2 y 5:18). “El que hace justicia es nacido de Dios” (2:29 y 5:18). Hacer justicia quiere decir andar en la ley de Dios. El cristiano no la guarda perfectamente, pero de corazón así desea.
- 2) “El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre” (2:23). Es decir, el que cree en el Hijo tal como es, Dios y hombre a la vez, cosa que algunos querían negar en los días de Juan, apóstol. “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios”, (5:1,5).
- 3) “El que ama a su hermano, permanece en la luz” (1 Juan 2:10). “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida en que amamos a los hermanos”, (3:14 y 3:18,19). “Todo aquel que ama es nacido de Dios”, (4:7).

La justicia, el amor y la verdad son las tres virtudes que muestran que una persona es en verdad cristiana. En alguna medida, estas virtudes estarán en el creyente, todo creyente. No son las cosas que ganan para uno la vida eterna, sino que son el fruto de esta vida que Dios ha dado.

Pero aún más, Juan habla de algo sumamente importante. Dice que por el Espíritu de Dios sabemos que somos de Cristo, (3:24 y 4:13). Por su poder el creyente hace justicia, tiene amor y habla verdad. Además, Él testifica con nuestro espíritu para hacernos saber que estas virtudes en nosotros son genuinas y no falsas, (véase Romanos 8:16). Para salvarnos, nuestra confianza debe estar solamente en Cristo. Pero si no vemos las señales de Cristo en nosotros, debemos preguntarnos si hemos creído en Él o no. Recordemos que si alguno está en Cristo, es una criatura nueva. Si vemos que somos nuevas criaturas, podemos saber que somos cristianos. Estas actitudes nuevas no estarían en nosotros si no fuera por Cristo obrando en nosotros.

Preguntas de repaso:

1. ¿Qué es lo que debemos hacer según 2 Corintios 13:5?
2. ¿Por qué es posible engañarnos en cuanto a si somos creyentes o no?
3. ¿Cuáles son las tres señales o notas que Juan presenta para poder saber si somos cristianos o no?
4. ¿Qué cosa es la justicia?
5. Si tengo en mi vida la justicia, el amor, y la verdad, ¿merezco por esto que Dios me dé la vida eterna? Explique su respuesta.
6. ¿Quién es el que nos confirma como cristianos verdaderos? ¿Cómo lo hace?

La vida cristiana: las tentaciones, lección 12/24

¡Qué bueno sería si no tuviéramos las tentaciones! Pero al cristiano, éstas le inquietan a toda hora. Hay que soportarlas y resistirlas, (Santiago 1:12). A través de ellas, el cristiano crece en su confianza en Dios. Adelanta el reino de Dios al no ceder ante ellas.

Jesucristo mismo fue tentado (Mateo 4:1-11), pero no pecó (Hebreos 4:15). Ser tentado no es pecado; caer en la tentación sí lo es. Ante las tentaciones, ¡a luchar para vencer en el poder de Dios! He aquí, unas ideas para ayudarnos:

1. Debemos cuidarnos de manera especial en cuanto a nuestros puntos débiles y en los momentos difíciles de presiones y tristezas. Satanás aprovecha estas situaciones para enviarnos tentaciones.
2. Tengamos en cuenta que las tentaciones pueden venir cuando menos esperamos. A veces vienen en seguida después de una experiencia espiritual muy buena. Así Jesús fue tentado en seguida de su bautismo.
3. Tenemos que vigilar constantemente (Mateo 26:41). Nunca podemos dormirnos ante este peligro. Nuestro enemigo, el diablo, siempre está en asecho.
4. A menudo la tentación llega en forma inesperada o de personas de confianza. Acuérdense de que por medio del apóstol Pedro una tentación grande le llegó a Cristo (Mateo 16:21-23). La tentación se presentó ante Eva en forma de una serpiente, para ese entonces, el animal más astuto del campo que Dios había hecho, (Génesis 3:1).
5. La mejor manera para resistir la tentación es con la Palabra de Dios. Así resistió Cristo. Véase Mateo 4:4,7,10. Cristo miraba las sugerencias de Satanás a la luz de la Palabra de Dios. Así supo que las sugerencias eran malas y las rechazó. La Palabra de Dios en la conciencia del cristiano es más fuerte que la voz de la tentación.

6. Todos los hombres sufren tentaciones. Por lo tanto, no debemos sorprendernos cuando nos llegan (1 Corintios 10:13). Es normal ser tentados. Pero hay que vencer y no entregarse. ¡El Cristiano puede vencer! Lea varias veces 1 Corintios 10:13. Es una promesa de Dios. Dios promete dar la salida. Da la salida para que podamos soportar. Siendo así, no hay pretexto para caer. ¡Soportemos! Busquemos la salida y salgamos. El cristiano puede decir “no” al pecado y “sí” a la justicia. ¡Hágalo! Es su deber y es su privilegio.

Preguntas de repaso:

1. ¿Por qué no es extraño que el cristiano sea tentado?
2. ¿En cuáles momentos especiales debemos cuidarnos ante las tentaciones?
3. ¿Cómo hizo Cristo para resistir las tentaciones?
4. Aprenda de memoria 1 Corintios 10:13.
5. ¿Por qué decimos que el cristiano nunca tiene pretexto para caer en una tentación?

La vida cristiana: cómo conocer la voluntad de Dios, lección 13/24

Había un niño, a quien el papá lo sacaba de vez en cuando los domingos por la tarde para dar un paseo en el automóvil. Como no tenían rumbo fijo, escogían al azar el camino. En la vida el cristiano se halla a veces ante dos caminos. ¿Por cuál coger? No puede escoger al azar, porque su deseo es agradar a Dios. Para decidir, el cristiano debe tener en cuenta los siguientes puntos:

1. **Las Sagradas Escrituras.** Este es el punto más importante. Dios dice que la Biblia sirve para que el varón de Dios sea enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 2:15-17) y véase Salmo 119:105. Pero la Biblia fue escrita hace más o menos 2000 años. ¿Cómo va a resolver mi caso, por ejemplo, sobre cuál trabajo escoger o dónde vivir, etc.? La verdad es que sobre estos detalles no habla directamente. Pero sí dice algo. Me da ciertos principios generales que sirven para juzgar todas las cosas. La tarea del cristiano es la de descubrirlos y tenerlos en mente cuando toma determinaciones. Si cierta conducta va en contra de uno de éstos, debe uno desechar esa conducta. Toda la enseñanza bíblica nos llena de sabiduría divina. Con ella podemos mirar las cosas con prudencia e inteligencia, (Josué 1:8,9 y Salmo 1).
2. **La oración.** La Biblia está llena de oraciones pidiendo dirección y sabiduría. Dios nos oye cuando le encomendamos nuestro camino. La humildad ante Él es un medio por el cual Dios nos hace entender (Proverbios 3:5-6; Santiago 1:5; Salmo 25:4; 25:8,9,10,12,13.)
3. **Los consejos y los consejeros.** No estamos solos en el mundo. Dios quiere que le pidamos consejo a personas temerosas de Dios y conocedoras de la Biblia. En la multitud de consejeros hay seguridad, (Proverbios 11:14; 15:22). Precisamente con este fin, Dios puso a los maestros en la iglesia, (Efesios 4:11,12).

4. **Los deseos de uno mismo.** Si el corazón del cristiano es recto ante Dios, va a querer cosas buenas. A veces Dios pone estos deseos en nosotros para guiarnos, (Salmo 37:4).
5. **Las circunstancias de la vida.** Lo que sucede alrededor de nosotros puede servir para enseñarnos la voluntad de Dios. Es así porque Dios es el que mueve todas las cosas. Él hace que todas las cosas nos ayuden para nuestro bien (Romanos 8:28). Debo evaluar todo lo que hay en el momento en mi vida y ver si algo me empuja hacia un lado u otro. Por ejemplo, es difícil creer que Dios quiere que yo sea predicador del evangelio si no tengo el don de hablar en público.

Por lo regular, si prestamos atención a estas cinco cosas, podremos saber lo que Dios quiere. Hay que poner atención; es decir, hay que pensar las cosas, investigarlas, y estudiarlas. Dios nos dirige con inteligencia y no meramente con impulsos y sentimientos. Debemos tener razones para hacer las cosas que hacemos y no hacerlas sólo por impresiones del momento.

Preguntas de repaso:

1. ¿Por qué el cristiano se preocupa por conocer la voluntad de Dios?
2. ¿A cuáles cinco cosas debe el cristiano mirar para poder conocer la voluntad de Dios?
3. ¿Cuál de estas cinco cosas es la más importante? ¿Por qué?
4. ¿Por qué es necesario pensar las cosas antes de hacerlas?

La vida cristiana: las relaciones con las demás personas, lección 14/24

Lo que más nos molesta es la gente que nos rodea. Se presentan choques y disgustos que amargan la vida y nos quitan el gozo del Señor. Fácilmente se daña el testimonio cristiano y se perturba la paz de la iglesia. A continuación, vamos a mencionar tres clases de dificultades. Vamos a buscar señalar la causa o las causas de cada clase y finalmente, vamos a sugerir una manera de solucionarlas.

1. ¿Qué pasa cuando alguien me ofende? De pronto con una palabra hiriente o con una crítica; quizás por falta de cumplir conmigo o por no ponerme atención. El simple hecho de no saludarme puede ser un golpe duro.

Si me ofendo ante estas cosas, estoy mostrando mi orgullo. El orgullo insiste en que uno sea tratado bien. Sentimos que tenemos nuestros derechos que los demás deben respetar. El orgullo se reconoce por nuestra *delicadeza*. A veces es por *envidia* que nos ofendemos.

¿Qué hago? Primero, debemos entender que el cristiano no tiene derecho de enojarse con otra persona en cosas personales. El enojo es un pecado (Colosenses 3:8). Como Cristo nos enseñó, hay que volver la otra mejilla (Mateo 5:39). No tenga en cuenta la ofensa; olvidemos. Si la persona actúa con malicia, háblele para hacerle ver el error de sus caminos (Gálatas 6:1). Si la persona no acepta, lleve a otra persona para charlar el asunto (Mateo 18:15-17). No debemos buscar el bien de nosotros mismos, sino el bien del otro. No tenga en cuenta los detalles pequeños. No insista en sus derechos. Deje que la otra persona tenga la ventaja. No juzgue a la persona. Hay que tener dos para pelear. Con paciencia la cosa pasa (Proverbios 15:1; Romanos 12:14; 12:17-21). Humíllese. Actuando de esta forma, uno se encuentra agradando a Dios, y tiene la conciencia limpia. Aunque los demás no cumplan con uno, uno debe cumplir con Dios y con ellos.

2. El problema cuando ofendo a otra persona.

Puede ser por *prejuicio* o *malicia* o puede ser por *equivocación*. Debo estar pendiente y tener cuidado y así no cometer estas ofensas. Puede ser nuevamente el *orgullo* que me tiene mirando solamente lo mío y no el bien y los deseos de las demás. A veces ofendo sin darme cuenta.

¿Qué hago? Si me doy cuenta de haber ofendido a otra persona, debo ir en seguida donde la persona y arreglar. Si fue por malicia, debo confesar a Dios y a la persona mi pecado. Si fue por ignorancia o por equivocación, debo explicar el asunto, pedir perdón y arreglar el daño hecho. No debo olvidar el problema. No debo esperar a que la persona me hable. Debo actuar para ganarme a mi hermano. Luego, debo dejar de hacer lo que ofende a mi hermano, (claro, sin dejar de obedecer a Dios primero).

3. El problema de diferencia de pareceres o de gustos y que a veces nos llevan a choques y a disgustos. El problema es el *orgullo* nuevamente.

Claro, hay cosas en las que uno tiene que obedecer a Dios y no ceder ante los gustos de los demás. Pero debemos tener cuidado para saber si hemos entendido bien la Biblia, o no, en los diferentes puntos. Si no es un asunto esencial, sino algo que se puede hacer de distintas maneras, debo humillarme y dejar que la otra persona se salga con la suya. Pero si es algo esencial, debo insistir en hacerlo conforme a la Biblia. Sin embargo, debo actuar con amor cristiano.

Tengamos en cuenta el ejemplo de Cristo en lo que se refiere a nuestras relaciones con los demás.

Preguntas de repaso:

1. ¿Cuáles son las causas más frecuentes de los disgustos?
2. ¿Qué debo hacer cuando sé que otra persona está ofendida?
3. ¿Qué debo hacer cuando he ofendido a otra persona?

La vida cristiana: las diversiones y los recreos, lección 15/24

Dios quiere que seamos felices. De manera que las diversiones son necesarias. Claro, uno goza aun en el trabajo, porque a través de él servimos a Dios. Pero, el cambio de rutina nos capacita mejor para seguir en las obligaciones de todos los días. Sin embargo, como en todo, nos toca mirar con cuidado en qué clase de diversiones empleamos nuestros ratos de ocio. A continuación, damos unos principios que nos guían a saber si una diversión es sana para nosotros o no:

1. **Debemos desechar todo lo que contradiga la ley de Dios.** Toda infracción de la ley es pecado, (1 Juan 3:4).
2. **Debemos desechar todo lo que nos quita el deseo por las cosas de Dios.** Por ejemplo, si la lectura de cierta clase de libro me quita el deseo de meditar las Escrituras, entonces debo dejar de leer esa clase de libros, (Mateo 6:33 y 5:29,30).
3. **Nos toca desechar todo lo que nos domina** (1 Corintios 6:12). Si se llega al punto de no poder ser feliz sin cierta diversión, debo desecharla. Dios es lo único indispensable en la vida del cristiano y Él quiere ser el Señor absoluto de nuestra vida.
4. **Nos toca desechar todo lo que nos impide cumplir con nuestros deberes delante de Dios y los hombres.** Puede ser divertido ser miembro de un equipo de fútbol, pero si el equipo juega tal cantidad de partidos que ya no estoy en la casa con mi esposa y mis hijos, debo renunciar a pertenecer al equipo, (Juan 4:34).
5. **Nos toca desechar lo que innecesariamente es piedra de tropiezo para otras personas** (Romanos 14:21). Sí, hay muchas cosas que son buenas, pero no debemos hacerlas, simplemente porque a otras personas les parecen malas. Nuestra libertad tiene sus límites.
6. **Nos toca desechar lo que pueda llevarnos a ser tentados e inducirnos a pecar** (Proverbios 5:1-14). No debemos tentar a Dios; esperando que Él nos libre cuando nosotros mismos nos ponemos en situaciones peligrosas espiritualmente.
7. **Nos toca desechar lo que no podemos hacer con la conciencia tranquila** (1 Timoteo 1:19). Cuando nos parece mala alguna cosa, no debemos hacerla, aunque quizás sea realmente buena. Primero, debemos cambiar el juicio de la conciencia sobre el particular, informándonos con la Palabra de Dios.
8. **Nos toca desechar lo que no contribuya a la gloria de Dios** (1 Corintios 10:31). Este principio es un resumen de todo lo que hemos escrito. A la vez, lo más importante que debemos tener en cuenta, es este principio. Nos toca pensar mucho antes de actuar. Nos toca pensar en los hechos a la luz de la Palabra de Dios.

Sí, Dios quiere que seamos felices. Un cristiano triste es un triste cristiano. A disfrutar de la bondad de Dios, pero de acuerdo con la ley de Dios.

Preguntas de repaso:

1. ¿Por qué no podemos decir que el descanso es malo para los creyentes?
2. Mencione algunas ocasiones cuando debemos evitar aun las cosas buenas.
3. ¿Qué es lo más importante que debemos tener en cuenta en todo lo que hacemos?
4. ¿Cuál es la norma de Dios para guiarnos aun en las diversiones?

La vida cristiana: los problemas de las diferencias entre unos grupos cristianos y otros, lección 16/24

*Iglesia de Dios, Iglesia Bautista, Metodista,
Iglesia Carismática, Presbiteriana,
Asamblea de Dios, Iglesia Cruzada*

¿Por qué no hay unidad?

La iglesia de Cristo es una sola. Él tiene un cuerpo (Efesios 1:22,23). Sin embargo, vemos con mucha tristeza a la Iglesia dividida. A menudo se forman discusiones acaloradas entre unas y otras sobre los puntos de diferencia. Este hecho confunde a los creyentes, porque no entienden cómo los seguidores de Cristo pueden estar en desacuerdo. ¿Será que la Biblia de donde sacamos nuestras creencias resulta un libro difícil de entender? O, ¿será más bien culpa de los mismos cristianos? Consideremos unas posibles razones de por qué hay divisiones dentro de la Iglesia:

1) Porque algunos no son cristianos de verdad

Buscando entender mejor este asunto, preguntamos: ¿Son cristianos todos los que dicen serlo, crean lo que crean? Obviamente que no. Hay ciertas enseñanzas bíblicas que son necesarias si queremos llamarnos cristianos. Por ejemplo, la Trinidad. El que no cree en las tres divinas personas, un solo Dios, realmente no cree en el Dios verdadero. Otro ejemplo sería la salvación mediante la fe en Cristo, quien pagó por los pecados con su muerte y esto por la gracia y no por nuestras obras. Las personas que no creen estas cosas y otras semejantes no merecen el nombre de cristianos. Pero, entre los que creen los puntos esenciales, a pesar de todo, se presentan divisiones. ¿A qué se debe esto?

2) La falta de conocimiento de toda la Biblia

En muchos casos se debe a la ignorancia respecto a la Biblia. Sencillamente no han prestado la atención suficiente al texto mismo de la Biblia o no han leído toda la Biblia.

3) La práctica de sacar ciertos versículos fuera de su contexto

Quizás miran una parte de la Biblia sin tener en cuenta lo que en otra parte dice. Muchísimas veces las diferencias se deben a una mala interpretación de la

Biblia. Por ejemplo, es muy común explicar la enseñanza de un texto bíblico sin tener en cuenta de qué venía hablando el autor y con qué fin. En su esencia la Biblia es fácil de entender, pero su sentido total exige un estudio muy cuidadoso.

4) Una ignorancia de la historia de la Iglesia

Pero, también las diferencias de creencias aparecen porque no damos suficiente atención a cuál ha sido la creencia de la Iglesia Cristiana a través de los siglos. Muchos otros hombres han leído la Biblia antes que nosotros. Debemos comparar nuestras conclusiones con las de ellos. Si hay diferencias, debemos mirar nuevamente el texto bíblico para que nos confirme o nos corrija. Es decir, debemos leer los libros de otros hombres de Dios.

5) El orgullo

Pero, a veces también las diferencias de creencias se deben al orgullo personal. A veces uno se agarra de una creencia solamente porque es de uno o porque es de su iglesia, no porque la ve en la Biblia.

¿Cuál es la solución entonces?

¿Cómo hacemos para solucionar estas diferencias? Lo más importante es prestar atención al estudio de la Biblia. Debemos dedicar largas horas al examen de nuestras creencias para saber si realmente están de acuerdo con la Biblia o no; debemos leer la Biblia repetidas veces; debemos meditar el texto con mucha atención; debemos comparar un texto con otro. Debemos estudiar con toda humildad y con mucha oración; debemos mostrar mucho amor y paciencia con los demás mientras seguimos estudiando.

¿Pero qué hacemos si al fin y al cabo las diferencias siguen? Si las diferencias realmente son en puntos importantes, entonces no podremos colaborar con estas iglesias estrechamente en cultos o en el evangelismo. Pero, sí, podemos mostrarles el amor de Cristo y ponernos a la orden para servirles como hermanos en Cristo.

Preguntas de repaso:

1. ¿Por qué no podemos aceptar por cristianos a todos los que usan el nombre de cristianos?
2. ¿Cuáles son algunas causas de diferencias entre los cristianos verdaderos?
3. ¿Cómo hacemos para buscar soluciones a las diferencias?

La vida cristiana: el servicio cristiano, lección 17/24

Alguien ha dicho que el cristiano fue salvo para servir. Hay mucho de verdad en esto. Tito 2:14 dice que Cristo “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”.

¿Cuál es el servicio que el cristiano rinde? Claro, el cristiano sirve a Dios en todo, en el trabajo, en el hogar, etc., pero, también tiene el deber de servir directamente en las cosas de Cristo y su reino. Debe servir en las cosas espirituales según sus dones y capacidades.

Varias formas de servir:

¿En qué forma el cristiano puede servir a Cristo?

1. **La adoración.** Expresa la devoción de corazón a través del canto, en la oración, en la lectura y meditación en las Escrituras. Esto lo hace en privado y también en el culto del pueblo de Dios.
2. **El testimonio.** El cristiano busca todas las maneras posibles para dar a conocer a otros el mensaje de salvación en Cristo.
3. **La enseñanza.** Cada vez que testificamos en Cristo, enseñamos también algo en cuanto a Cristo. Pero además, el cristiano busca ayudar en la enseñanza más formal, es decir, en clases bíblicas y en la predicación. Esto depende de los dones y capacidades que Dios le haya dado, pero el cristiano mira si tiene estos dones y busca desarrollarlos y usarlos para la gloria de Dios.
4. **La administración.** Con esto queremos decir la dirección o el impulso que una persona pueda dar para el progreso de la causa de Cristo. Hay muchas cosas en la iglesia que el cristiano puede dirigir o comprometerse a hacer para que todo el programa de la iglesia se lleve a cabo.
5. **El apoyo.** Cuando el cristiano no tiene dones para dirigir, puede colaborar con lo que otros hacen.

6. **La obra de caridad.** Hay muchísimas formas de ayudar a la gente que tiene necesidad y así mostrar el amor de Cristo.

Cómo prepararse para servir:

Si queremos servir, debemos capacitarnos. ¿Cuáles son los preparativos que debemos llevar a cabo para poder servir mejor?

1. **La oración constante** para que tenga la bendición de Dios.
2. **El estudio.** Primero debe estudiar la Biblia. Luego, debe estudiar la doctrina o mejor dicho, la teología. De estas dos cosas depende el carácter y los conocimientos necesarios para servir con inteligencia. Para ayudar al cristiano en su estudio, hay muchísimos libros buenos que debe leer. Normalmente el cristiano que progresa es el cristiano que lee libros buenos. Con ellos no sólo aprende, sino que también se anima. Además, el cristiano debe estudiar sobre métodos y medios de servicio, como por ejemplo, cómo enseñar una clase.
3. **La práctica.** Además de recibir pura teoría, el cristiano debe poner en práctica lo que aprende. Hay que empezar, si se quiere progresar.

Sí, el cristiano es una persona muy diferente porque no piensa solamente en sí mismo y cómo agradarse. Más que todo, piensa en cómo servir a Cristo en el progreso de su iglesia, la cual es su reino, es decir, su empresa aquí en la tierra ahora. El cristiano, como Cristo, no quiere ser servido sino que quiere servir. Cristo lo hizo hasta el punto de dar su vida en rescate por muchos.

Preguntas de repaso:

- | |
|--|
| <ol style="list-style-type: none">1. ¿En qué cosas debe el cristiano servir a Cristo?2. ¿Cuáles son los preparativos que debemos hacer para servir mejor? |
|--|

La vida cristiana: los sufrimientos, lección 18/24

¿Sufren los cristianos? ¡Claro que sí! Cristo dijo a sus discípulos: “En el mundo tendréis aflicciones”. (Vea Juan 16:33). No es cierto que al convertirse a Cristo el convertido ya no tiene más problemas. Decir tal cosa es engañar y de pronto dudar de la bondad de Dios.

¿Por qué sufren los cristianos?

Si son de Cristo, ¿no debe Cristo librarlos de toda pena? ¡No! Cristo tiene sus razones para dejar que los suyos sufran. Algunas las podemos comprender, otras no. Lo cierto es que Cristo gobierna sobre todo, ama a Su pueblo con un amor eterno, y sin embargo, deja que los suyos sufran. ¿Por qué?

1. Por un lado, algunos sufrimientos son para la gloria de Dios, directamente, sin que se dé otra explicación. Véase Juan 9:1-3 y piense en el caso de Job. Debemos tener cuidado para no censurar a los que sufren como si fueran culpables de algún pecado.
2. Por otro lado, Dios hace que el cristiano sufra a veces como disciplina por su pecado (Hebreos 12:4-11). Todo cristiano aún peca y Dios quiere sacarlo de su pecado.
3. Con los sufrimientos, Dios logra que no nos apeguemos tanto a este mundo (1 Pedro 4:1,2). Al sufrir, el cristiano se vuelve del mundo, a buscar su felicidad en Dios mismo.
4. A veces el cristiano sufre porque vive en el mundo, que en general está bajo la ira de Dios. Dios muestra su ira contra los malos y los cristianos sufren con ellos las grandes calamidades que Dios envía.
4. Muchas veces los cristianos sufren las persecuciones. Los malos aborrecen a los creyentes y los maltratan (Filipenses 1:29; Colosenses 1:24; Juan 15:18-20).

6. Finalmente, el cristiano sufre a veces para poder después consolar a otros que sufren, (2 Corintios 1:1-6).

¿Qué hace el cristiano cuando sufre?

1. Examina su vida para ver si Dios lo está disciplinando por algún pecado. Claro está que Cristo ya llevó el castigo por el pecado, pero Dios pone la disciplina, en amor, para corregirnos, (Hebreos 12:4-11).
2. Aprovecha el sufrimiento para acercarse a Dios más y más, siendo Dios la única fuente de consuelo.
3. Encomienda su causa a Dios, con acción de gracias, (1 Pedro 4:19; 1 Tesalonicenses 5:18). Sabemos que Dios tiene algún propósito bueno para su gloria en todo lo que trae a nuestra vida, (Romanos 8:28).
4. Sigue adelante en obediencia y servicio a Dios. Así da testimonio de sumisión a Dios y de la victoria que Dios da aún en medio de los sufrimientos.

Muchas veces Dios quiere que Su pueblo sufra. Por lo tanto, no debemos huir o rechazar la aflicción. Claro, si hay solución dentro de la voluntad de Dios, debemos echarle mano. Pero, ¡cuidado con las soluciones fáciles y engañosas! Algunas personas engañan a otros diciendo que Dios no quiere que Su pueblo esté jamás enfermo. Por lo tanto, dicen, todo aquel que cree, tiene que ser sanado por Dios en seguida. Tal promesa es falsa. Los sufrimientos son un remedio para llevarnos a aborrecer el pecado y a amar más a nuestro Salvador, en quien hallamos una salvación perfecta.

Preguntas de repaso:

Dé las posibles razones de por qué el cristiano sufre, y explique lo que debe hacer cuando los sufrimientos se presentan en su vida.

La vida cristiana: el trabajo, lección 19/24

El cuarto mandamiento nos manda apartar el día de reposo para el Señor. También nos manda: “Seis días trabajarás”. El cristiano, como siervo de Dios, tiene que estar ocupado. ¡Nada de pereza! Trabaja en la iglesia, en el hogar y trabaja para ganar el pan de cada día o para ayudar a la persona que lo está haciendo, como por ejemplo, la esposa en el hogar, quien apoya a su marido.

La vida del obrero no es fácil. Muchas veces tiene que trabajar mucho y ganar poco por causa de patronos injustos. Pero otras veces la pobreza puede ser por culpa propia. El cristiano no busca enriquecerse, necesariamente, (1 Timoteo 6:6-10) pero si, desea tener lo suficiente para poder colaborar en la causa de Cristo (1 Timoteo 5:17,18), para ayudar a los necesitados (Efesios 4:28), y para vivir decentemente con salud, él y su familia (1 Timoteo 6:17). Pero para prosperar tiene que tener la bendición de Dios, (Mateo 6:11). ¿Cómo quiere Dios que el obrero trabaje?

1. El obrero debe ser **diligente** en su trabajo, esforzándose para hacer lo mejor que pueda. Trabaja bien esté presente el patrón o no. Toma la iniciativa para hacer las cosas y no espera a que el patrón le diga todo los detalles. Es que en primer lugar sirve a Dios, (Colosenses 3:22-25).
2. El obrero debe ser **respetuoso**. Debe respetar los derechos de sus compañeros de trabajo. Debe respetar los derechos del patrón. Aun cuando lo traten mal o injustamente, el cristiano reacciona en el Espíritu de Cristo, (1 Pedro 2:18, 19). Sí, el obrero puede y debe reclamar sus derechos, pero, lo hace con respeto. El obrero cristiano no busca perjudicar al patrón mediante sabotajes, abusos de confianza, paros o huelgas. Si la situación es en verdad insoportable, puede renunciar a su puesto, pero, no ir a los insultos, etc. Claro, el patrón cristiano también cumplirá con todos sus deberes y derechos para con sus empleados. Más aún, irá

más allá del mínimo que la ley exige. Buscará que sus empleados tengan la oportunidad de vivir decentemente y con salud, (Colosenses 4:1).

3. El obrero cristiano es **honesto y honrado**. Cuida lo ajeno. Responde por los daños que pudiera ocasionar. No busca arreglar las cosas injustas por su propia cuenta. Rinde cuentas con exactitud. Cumple estrictamente el horario. Hace con cuidado y esmero su trabajo. Trabaja con buen genio, (2 Corintios 8:21).
4. El obrero cristiano es **perseverante**. Sigue tratando hasta lo último de salir adelante. No se rinde ante los trabajos difíciles o poco agradables. No se deja vencer por los obstáculos que se presenten, (1 Corintios 15:58).
5. El obrero cristiano es **progresista**. Con entusiasmo e iniciativa busca adelantarse. Estudia y se capacita para poder conseguir un mejor puesto, si es posible. Si en la voluntad de Dios, no es posible, el cristiano acepta gozosamente las cosas como son. Pero, nunca deja de buscar mejorar su situación. Claro, busca mejorar las cosas para servir a Dios, no para fines egoístas y lujosos, (Romanos 12:11; Proverbios 27:23-27).

Normalmente el creyente que en su trabajo cumple estos consejos va a progresar (Proverbios 12:24; 13:4; 21:5; 22:29). El cristiano no debe estar sin trabajo. Si no está contento con su empleo, sigue en él mientras se le presente algo mejor. Si no encuentra empleo, estudia, lee, sirve a los necesitados o algo por el estilo, pero prefiere trabajar de balde y no estar ocioso en este mundo, donde hay tanto que hacer a favor del reino de Dios.

Preguntas de repaso:

¿De qué manera, bajo la bendición de Dios, puede el cristiano progresar en su trabajo?

La vida cristiana: los bienes materiales, lección 20/24

¿Qué hago con los bienes materiales?

Como en todo, la situación económica de uno depende de Dios. “El rico y el pobre se encuentran; a ambos los hizo Jehová” (Proverbios 22:2). No es malo ser rico (si así somos dentro de la ley de Dios); no es malo ser pobre (a no ser que sea por causa del pecado y la pereza). Como vimos en la lección pasada, lo importante es trabajar para agradar a Dios. Si de allí Dios nos bendice con bienes materiales, démosle gracias. Si no nos los da, sepamos contentarnos con lo que Él dispone. Tenga lo que tenga uno, lo importante es saber usarlo para la honra de Dios. ¿Qué hacemos con lo poco o lo mucho que tenemos? ¿Somos buenos administradores de lo que Dios nos encomienda? A continuación damos algunos principios para guiarnos en el uso de los bienes materiales:

- 1. Vivamos modestamente.** ¿Para qué los lujos más allá de lo necesario para vivir decentemente y cumplir con nuestros deberes? (1 Timoteo 6:6-10). Sin embargo, cada individuo tiene que estudiar su propio caso, para saber cuáles cosas le son necesarias y cuáles no. Tengamos en cuenta que Cristo nos llama a negarnos a nosotros mismos, (Marcos 8:34). Dejemos de juzgar a las demás personas en este aspecto y ejercitemos un control severo sobre nuestros propios deseos. “No codiciarás”, sigue siendo el décimo mandamiento. Cuidado de no derrochar lo que Dios ha dado. Al fin y al cabo, somos mayordomos, no más. El comercio y la propaganda ponen muchos atractivos para hacer que compremos más y más cosas, pero la felicidad no está en los bienes materiales, (Lucas 12:16-21).
- 2. Vivamos disfrutando lo que Dios nos da (1 Timoteo 6:17-19).** Dios quiere que tengamos felicidad en el mundo que Él hizo. Podemos gastar en comodidades y placeres, siempre y cuando lo hagamos dentro de los límites más estrictos. Cuánto gastamos así, depende de cuánto Dios nos da y cuáles son las obligaciones que tenemos. Vivir endeudado, sin embargo, no sirve a no ser que tengamos con que respaldar las deudas. En lugar de comprar a crédito, ahorremos con anticipación para no pagar los intereses. No es malo tener una cuenta de ahorros para casos de enfermedad o emergencia. Pero, otra vez, hay que resistir la tentación de capitalizarse más allá de la medida. No olvidemos que nuestra confianza está en el Señor, no en la abundancia de los bienes que pudiéramos poseer, (Hebreos 13:5,6). Tenemos más felicidad cuando compartimos nuestros bienes. “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35). Los tesoros en el cielo son de eterno provecho; hacemos tesoros en el cielo cuando administramos bien las posesiones que tenemos aquí, (Mateo 6:19-21).
- 3. Vivamos con compasión** (1 Juan 3:17, 18). Hay tantos necesitados por todos lados. Hagamos lo posible para ayudar, haciéndolo con inteligencia y prudencia. Ayudemos para que el evangelio sea predicado por todo el mundo.
- 4. Vivamos para la gloria de Dios.** Sí, sirvamos a Dios mediante los bienes que tenemos. No pensemos en cuánto nos toca dar a Dios en ofrenda, sino en cuánto nos es posible darle. Lo que entregamos a Dios nos será devuelto con intereses. Pero, mucho mejor, de esta manera también tenemos el privilegio de servir a nuestro Padre Celestial quien nos lo da todo.

Preguntas de repaso:

1. ¿Para qué nos sirven los bienes materiales?
2. ¿Qué quiere decir vivir modestamente?
3. ¿En qué sentido debe uno disfrutar de lo que Dios da?
4. ¿Por cuáles razones no debemos permitirnos muchos lujos?

La vida cristiana: un ciudadano ejemplar, lección 21/24

El cristiano hace parte de varias instituciones establecidas por Dios: el hogar, la iglesia, el trabajo y el estado o gobierno. El cristiano es ciudadano de algún país y debe vivir como tal según la voluntad de Dios, (Romanos 13:1-7).

Nótese que la política en sí no es mala, puesto que la política no es sino la manera en la cual los hombres cumplen con el deber de gobernarse bajo la mano de Dios. La política se vuelve mala cuando los hombres abusan de ella para fines egoístas. ¿Cuáles son los deberes del cristiano en cuanto al gobierno?

1. El cristiano **debe orar** por las autoridades civiles. Véase 1 Timoteo 2:1-4. Como Dios gobierna todas las cosas y tiene el corazón del rey en su mano, lo inclina a todo lo que Él quiere (Proverbios 21:1). En la oración, el creyente tiene el privilegio de tomar parte en el gobierno del mundo, puesto que Dios oye y contesta la oración de su pueblo. El creyente ayuda a los gobernantes, porque pide a su favor la sabiduría de Dios.
2. El cristiano **debe someterse** a las autoridades civiles (Romanos 13:1-7; 1 Pedro 2:13,14). Esta sumisión incluye la obediencia y el respeto. Pero, el cristiano obedece primero a Dios, (Hechos 5:29). En la medida que guarda la ley de Dios, guarda también todas las leyes humanas permitidas por la ley de Dios. El cristiano es colaborador en todo lo que los gobernantes intentan hacer a favor de la nación. A veces los gobernadores se equivocan y en tales casos el ciudadano tiene el deber de criticar y aconsejar según la oportunidad que tenga, pero tal crítica debe hacerla siempre con respeto. Si resultan malos gobernantes, el cristiano busca la manera legítima, dentro de la ley de Dios, para reemplazarlos con otros mejores. Pero, el ciudadano cristiano no toma la ley en sus propias manos; no va a la violencia o a la subversión o a la revolución armada para cambiar la situación. Sí, puede unirse a movimientos de protesta si estos

actúan responsablemente, como voceros genuinos del bienestar de la nación entera. Pero, en estos casos, tiene que mirar con mucho cuidado el asunto, para no verse colaborando con movimientos completamente contrarios a los principios de la Palabra de Dios.

3. El cristiano **debe pagar los impuestos** (Romanos 13:7). A veces los impuestos parecen ser injustos. Y a veces lo son. Sin embargo, el cristiano no debe dejar de pagarlos. Mientras tanto, busca la manera de remediar las injusticias.
4. El cristiano **debe servir** con o en el gobierno según los dones y oportunidades y llamamiento que tenga. Sea en el gobierno nacional, sea en el barrio o región donde vive, el cristiano está a la orden para servir a los demás, pero tiene que tener cuidado de no comprometerse en actividades que contradicen la ley de Dios. Y en lugar de esperar a que el gobierno o las demás personas hagan los servicios a su favor, él mismo trabaja haciendo lo posible para que la nación y la comunidad tengan todo lo necesario para una vida decente y justa. Por ejemplo, el cristiano se ocupa por el aseo, el buen estado de los caminos, la buena presentación de los parques y la existencia de servicios como agua, luz, escuelas, etc. Si es chofer, maneja con responsabilidad.

El cristiano, como ningún otro, mira por el bienestar de su prójimo. Así cumple con todas las ordenanzas civiles y va más allá de lo meramente ordenado para prestar su servicio aún en cosas que no son de su obligación.

Preguntas de repaso:

1. Diga cuáles son los deberes de todo ciudadano cristiano.
2. ¿Qué cuidado debe tener el cristiano ante los gobiernos injustos y al participar en la política si Dios a ella le llama?

La vida cristiana: en el hogar, lección 22/24

Sin duda, el hogar puede ser una de las bendiciones más grandes de Dios para el cristiano. A la vez puede ser una prueba difícil para su fe. Si otros miembros de la familia no son creyentes, ellos van a presionar para que el creyente no sea fiel a Dios. Pero, aun si todos son creyentes, va a haber dificultades. Es así porque pese al amor que se tengan, el contacto constante de las personas en el hogar da más ocasión para el choque. Este contacto constante hace más difícil ocultar las debilidades y defectos de cada cual. Por tanto, el cristiano en el hogar tiene que andar con especial cuidado. A continuación, damos algunas sugerencias para ayudar a llevar en el hogar una vida para la gloria de Dios:

- 1. Manténgase estrictamente en comunión con Dios.** Es decir, *aliméntese mucho* con la Palabra de Dios. Hay que estar en oración ante Dios. Solamente así podrá andar en el Espíritu de Cristo y solamente en el Espíritu de Cristo podrá vivir con éxito en el hogar, (Gálatas 5:16-26).
- 2. Cumpla cuidadosamente con todos sus deberes en el hogar.** Véase Efesios 5:21-6:4. Luego, haga más allá del deber. Busque servir y no ser servido. Sacrifíquese por los demás, (Marcos 10:43-45).
- 3. Pase por alto los defectos y debilidades de los demás.** Si uno busca ayudar a la otra persona a cambiar y a dejar lo que no le sirve, debe hacerlo con humildad y jamás esperando la perfección. Perdona a los demás sus ofensas, (Gálatas 6:1,2; Mateo 6:14,15; 1 Tesalonicenses 5:14,15).
- 5. Si tiene un disgusto, arréglolo lo más pronto posible.** No deje pasar el tiempo. No espere que el problema se arregle solo. Humíllese para reconocer su culpa. Por más que la otra persona haya pecado, nosotros probablemente tenemos parte de la culpa. No espere que la otra persona tome el primer paso. Hágalo usted.

5. Comuníquese con los demás miembros de la familia. Solo si se hablan podrán entenderse. Que los demás sepan lo que uno está haciendo, cuáles son sus gustos y sus planes. No pueden entenderse si no se conocen y es difícil conocerse si no se hablan. Tampoco pueden ayudarse si no saben cuáles son los problemas y dificultades que están pasando.

6. Busque la unión de la familia. No piense solamente en lo suyo, sino viva teniendo en cuenta a los demás. Desarrolle actividades en familia, (Romanos 14:19).

En fin, para vivir bien en familia, el cristiano tiene que vivir en toda la ley de Dios. El fruto del Espíritu tiene que mostrarse. Si el cristiano logra vivir con *paz y edificación en el hogar*, probablemente podrá vivir bien en otras relaciones también, como en la iglesia.

El hogar es tan importante porque es el lugar ordenado por Dios para cumplir con tantos fines. El hogar es para la preparación de los hijos en el camino de la rectitud. Es para la felicidad y el bienestar de cada miembro. Recibimos en el hogar lo que no podemos recibir en otra parte. Por tanto, mucho depende del éxito en el hogar. ¡Cuánto debemos esforzarnos en hacer todo lo que esté en nuestras manos para que el hogar funcione bien!

Preguntas de repaso:

1. Dé unos seis consejos para la buena marcha del hogar.
2. ¿Por qué es tan importante que el hogar funcione bien?
3. ¿Por qué en Cristo podemos tener éxito en el hogar?

La vida cristiana: progreso personal para servir mejor, lección 23/24

Ya vimos que la norma para la vida cristiana es la ley de Dios (véase la lección 6). El cristiano debe amar a Dios con todo su corazón, toda su alma, toda su mente y todas sus fuerzas, (Marcos 12:30). Esto quiere decir que el cristiano debe progresar en todos los aspectos de su vida y no meramente en lo espiritual. Por ejemplo:

1. El cristiano debe cuidar su salud. Con un cuerpo fuerte y con una buena salud, podrá servir con más energía y entusiasmo ante Dios. Hay que tener cuidado con el aseo personal. ¡Cuidado con lo que come o no come! Nada de vicios, por supuesto. Practicar con moderación algún deporte puede ser de mucho provecho. El cuerpo es el templo del Espíritu Santo y nos toca mantenerlo puro y fuerte, (1 Corintios 6:20).

2. El cristiano debe aprender algún arte manual. Las cosas hermosas son también don de Dios para el deleite de sus hijos. Crean en el corazón del creyente gratitud para con el Creador. Sirven para nuestra felicidad. Mire el ejemplo de Dios que hizo tantas variedades de flores. ¿Por qué? Para hermosura, (Génesis 2:8,9). Lea Éxodo 35:30-36:1 y observe cómo en el tabernáculo, las artes manuales eran usadas por Dios.

3. El cristiano debe adquirir tantos conocimientos como le sea posible. Le toca cumplir con todas sus obligaciones y no dejar que el estudio le quite el tiempo de los otros deberes. Pero, buscará, especialmente como joven, recibir tanta preparación como pueda. Sabe que todos los conocimientos le van a ayudar a entender mejor la Biblia, a pensar con más cordura las situaciones que la vida presenta, a tomar decisiones con más certeza, a vivir con más inteligencia, a desempeñarse en el trabajo, a servir mejor a las demás personas. Con más conocimientos, va a poder evitar muchas supersticiones y muchas ideas

equivocadas que son muy comunes entre la gente, (Eclesiastés 9:10-11).

¿Qué clase de conocimientos? Por ejemplo, la Historia Universal, sobre todo, la Historia Antigua, ayuda a explicar la Historia Sagrada. Pero, también la geografía, la filosofía, las ciencias y la literatura son útiles. Por supuesto, el estudio del lenguaje le va a ayudar a analizar los textos bíblicos. Además, ¿qué bueno tener una idea de lo que está pasando en el mundo para poder ser mejor cristiano con soluciones bíblicas para los problemas actuales!

Además, debemos adquirir mejores conocimientos de nuestro trabajo o profesión para hacer una buena labor.

Claro, no podemos saberlo todo. Ni podemos dedicar todo nuestro tiempo al estudio. Por lo tanto, tenemos que seleccionar cuáles son los temas que más van a ayudarnos a ser ciudadanos del reino de los cielos y, a la vez, ciudadanos de este mundo. La pereza intelectual es uno de los enemigos mayores del progreso espiritual.

Sí, lo espiritual debe estar en primer lugar. Es mejor ser ignorante y a la vez piadoso (si tal cosa es posible), que ser erudito y a la vez impío. Pero, mucho mejor es ser un erudito piadoso, hasta el punto que Dios lo permita. Hay que mirar los dones y el llamamiento que uno tenga. En una palabra, el cristiano se preocupa por aumentar su cultura dentro de la ley de Dios y para la gloria de Dios.

Preguntas de repaso:

1. ¿Cuáles son algunas cosas que, además de lo espiritual, son importantes para el desarrollo personal del creyente?
2. ¿De qué forma puede ser útil para el cristiano la adquisición de mayores conocimientos?
3. ¿Por qué el cristiano debe cuidar del cuerpo?

La vida cristiana: perseverancia hasta el fin, lección 24/24

Algunos cristianos son como la liebre en el cuento de la carrera entre la liebre y la tortuga. Arrancó con mucha energía, pero en el camino se descuidó y perdió la carrera.

Para el cristiano lo importante es creer en Cristo y *seguir* creyendo. Cristo nos mandó permanecer en Él, (Juan 15:4-7). Y dijo que el que *persevere hasta el fin será salvo* (Mateo 10:22). Como vimos en la lección diez, hay muchos enemigos y muchos obstáculos para el cristiano. Por lo tanto, es muy común desanimarnos. Uno se cansa en la rutina de la lucha. Todos los días tiene que resistir las tentaciones, tiene que preocuparse por hacer la voluntad de Dios y tiene que estudiar para ser agradable ante Dios de corazón y de conducta. A menudo no parece tener éxito en su servicio cristiano. Llegan muchas aflicciones y tristezas. Pese a todo, debe seguir adelante. ¿De cuál forma podrá evitar rendirse o cansarse en la lucha?

1. Todos los días se vale de los medios de gracia que ya vimos en las lecciones 6 a 9. A través de estos medios hallamos fuerzas para seguir.
2. Vive día a día en obediencia a Dios. Es decir, no se afana hoy por las obligaciones de mañana. Así su carga no se vuelve imposible de llevar.
3. No vive según los sentimientos o las emociones o las circunstancias del momento. Más bien se somete a hacer lo que debe hacer según la ley de Dios. (Véase la lección 5). Se disciplina a sí mismo en lo recto, (Gálatas 6:9).
4. Practica la piedad, (1 Timoteo 4:7). Como en todo, al principio las cosas parecen muy difíciles. Pero al hacerlas repetidas veces, llegan a ser costumbre. Así es el niño que aprende a caminar, o la persona que aprende a conducir un automóvil. Aunque al principio no lo puede hacer bien, después ya lo hace casi sin pensar. Igual sucede cuando uno practica la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Pronto se encuentra cumpliendo con eficacia y alegría, y con la obediencia viene el

contentamiento. Claro, debemos tener en cuenta que nuestro poder viene de Dios, (Lección 4). Pero, por la gracia de Dios en el creyente, éste está capacitado para vencer. El cristiano nunca dice “No puedo” ante las exigencias de la ley de Dios.

5. Tenga en cuenta que servimos a Dios, (Lección 3) (Colosenses 3:23,24). Dios da el galardón a los que le sirven (1 Corintios 15:58). ¡Qué privilegio tiene el cristiano! Así que bien vale la pena seguir adelante.
6. En medio del fracaso que a veces experimenta, el cristiano mira a Cristo. Por su sangre hay perdón y restauración. Con el arrepentimiento, siempre puede empezar de nuevo y hacer otro intento.
7. La victoria final ya es segura, (2 Timoteo 2:10-12). Cristo ya entró en Su reino, (Juan 14:1-3). En unión con Él, estamos ya sentados en los lugares celestiales, (Efesios 2:6). Adelante, porque el que hace la *voluntad de Dios permanece para siempre* (1 Juan 2:17).

Preguntas de repaso:

1. ¿Qué quiere decir, “perseverar hasta el fin”?
2. ¿Por qué es difícil seguir en el camino de Cristo?
3. ¿Qué quiere decir, “practicar la piedad”?
4. ¿Qué hace el cristiano cuando fracasa?